

Comunicación: Inés de Cassagne

La sonrisa de bienvenida en las cartas

**Traducción de "Le sourire d'accueil..." en
"Le sourire d'Albert Camus"**

**[Publicada en :«*La sonrisa de
Albert Camus*»**

**Actas del Coloquio de Aix en Provence
8-11 de noviembre de 2017**

**Reunidos y presentados por David Walker,
2018, pp.104-114]**

La sonrisa aparece como un gesto integral de la persona: se instala en el exterior en cuanto en el interior se produce cierta respuesta a la presencia del otro. Devela sentimientos y pensamientos, y hasta una actitud hacia el otro.

Este gesto se ve en directo. Pero la presencia directa nos falta, sólo tenemos la escritura para rescatarlo. Camus nos indica precisamente cómo resolver ese problema, él que lo había encarado y resuelto: «Lo primero para un escritor -dice- es el arte de transponer lo que siente en lo que quiere hacer sentir» (noviembre de 1942, Cahier IV, OCI, p. 966).

Camus, como artista, nos permite afirmar lo que afirmamos: se ve lo que se lee: su sonrisa. La sonrisa, fenómeno de expresión es en Camus la mayor parte del tiempo un

gesto y un signo de bienvenida. Como una puerta.

Este gesto se descubre en la correspondencia de Camus.

Primeramente, en las cartas que abren un vínculo epistolar. Las primeras palabras de interés, así como las afirmaciones reconfortantes hacia el otro del final, asegurándole su escucha y su disposición para continuar y mantener la comunicación.

Al recorrer las «correspondencias» de Camus, se observa en general que no es él quien la inicia sino el otro. La primera carta de Camus, entonces, es ya una respuesta de bienvenida y disponibilidad.

Un ejemplo: la correspondencia Camus-Francis Ponge¹

En este caso, el comienzo de la correspondencia se produce por intermedio de Pascal Pia. Camus está convaleciente en el Panelier, durante la Ocupación. Camus y Ponge durante la guerra, formaban parte respectivamente de dos redes de resistencia aliadas, pero con ideas diferentes: *Combat*, y *Front national*, este último comunista.

En esas circunstancias, se publican simultáneamente en Gallimard en 1942: *La posición tomada de las cosas* de Ponge² y *El extranjero* luego *El mito de Sísifo* (dedicado a Pascal Pia).

Es entonces cuando Francis Ponge, interesado en el tema del absurdo, escribe a Pascal Pia:

[...] presiento que, a partir de ese texto, podríamos organizar una conversación entre

los tres (hablo de usted, de Camus y de mí)³

Camus y Ponge se encuentran entonces por primera vez en Lyon, junto con Pascal Pia, el 17 de enero de 1943. Tres días después, el 20 de enero, Ponge envía su primera carta a Camus -y la envía con un ejemplar de su libro *Le Partis pris des choses* (La posición tomada de las cosas) y una copia dactilografiada de *Carnets du Bois de Pins* (Cuadernos del Bosque de Pinos), proponiéndole: «... ¿tal vez puedan servir como inicio de nuestro debate? ⁴ »

En efecto, piensa en un debate a partir de los puntos de vista de cada uno (expresados en los respectivos libros).

Se debe destacar: la respuesta de Camus lleva la bienvenida al otro tal como se presenta con sus exigencias de debate y con las características que el otro le impone.

La puerta se abre. La sonrisa está presente. En su respuesta Camus comienza por confesar que inmediatamente se puso a "releer atentamente" las obras de Ponge y a entrar en su carácter para «comprender» esa «posición tomada" o perspectiva elegida por Ponge, materialista y así acompañarlo a lo largo de su razonamiento. Dicho de otra forma, en lugar de observar solamente desde afuera y clasificar las tesis, Camus se ubica enseguida como un compañero amistoso: sonriente. Se comprueba en efecto, que primero se deja impregnar y hasta convencer- y esto es muy notable porque el objetivo seguido por Ponge en su obra poética es diferente del suyo. Ponge, materialista, querría hacer sensible lo que considera «el

mutismo de la naturaleza», el mutismo del material, de la cosa, de las cosas»⁵. Y Camus lo hace para estar en condiciones de responder seriamente, lealmente según su propio punto de vista que cree en cambio en el poder de la palabra, para nombrar la esencia y sugerir el misterio en lo real. Así, Camus, sin abandonar su convicción propia, pero comprendiendo al otro, no hará una crítica fría y rígida al autor, sino que, penetrando su pensamiento hasta el centro de su pensamiento, empapado de absurdo y nostalgia, descubriendo en él la llave maestra de los razonamientos y conclusiones de Ponge, llega a agradecerle por esos descubrimientos y a agregar los sentimientos que todo eso le suscitó:

Pero lo que personalmente más me impacta en su libro ... [...];

Lo que sobre todo me interesa ...⁶

Camus concluye:

Por todo eso, mi querido Ponge, me he permitido al inicio de esta carta, hablar de emoción [...] muy pocas veces he tenido la impresión de que para ellos (los hombres que hacen referencia a su pensamiento), ese pensamiento estaba vivo: quiero decir que lo padecían y lo amaban a la vez. Le debo hoy esta impresión y se lo agradezco muy cordialmente. En particular, esto me da tranquilidad para responder a algunas de sus observaciones sobre el *(Mito) Mythe*⁷.

La puerta está abierta de par en par. La sonrisa se ensancha. Estas dos personas diferentes que recién se conocen, «al mirar en la misma dirección» (según el dicho de St-Exupéry) -en este caso, cuestiones de absurdo - se pusieron de acuerdo y ya pueden, hacerse preguntas uno al otro, aceptar las respuestas y hasta consejos. En síntesis, enriquecerse con este mutuo intercambio respetuoso y vital.

Es una ventaja dar lugar al otro. Permítaseme percibir en esto, bien clara la sonrisa de bienvenida de nuestro Albert. Este es el debate iniciado desde un plano sonriente... Al final de esta primera larga carta, Camus le asegura:

Y [...] no dude de mi simpatía. Me alegra que las circunstancias me hayan permitido conocerlo⁸.

Ponge responde:

Su apoyo amistoso trabaja en mí [...] lo que usted me convence que debo decir terminará con la pereza⁹.

Ciertamente, Camus y Ponge llevaron su «debate» hasta el momento en que la diferencia del punto de vista de cada uno se mostró irreductible y, por lo tanto, imposible de seguir.

A diferencia de Ponge que buscaba sus palabras -la «palabra exacta»- según él, para hacer sensible el mutismo de las cosas, Camus creía en el poder de nombrar lo real, partiendo del «conocimiento que se forma por la idea tanto como por la pasión¹⁰.»

Inquebrantable realismo

Camus creía en el poder expresivo de la palabra. Aprobaba el punto de vista de otro autor, Brice Parain, sobre el que ya había escrito un artículo: «*Sur une philosophie de l'expression (Sobre una filosofía de la expresión)*» (OCI, p.901 ss) en el que aprobaba su intención de devolver al lenguaje su capacidad ontológica de expresión de lo real. A propósito de su libro *Essai sur le logos platonicien*¹¹ (*Ensayo sobre el logos platónico*), Camus había escrito:

¿Cuál es la originalidad de Parain? Hace del lenguaje una cuestión metafísica. Para los filósofos de profesión, el lenguaje plantea problemas históricos y psicológicos: cómo se formó, cuáles son sus leyes [...] Pero hay una pregunta primordial que debe recaer sobre el valor mismo de las palabras que pronunciamos. Se trata de saber si nuestro lenguaje es mentira o verdad: es el tema que plantea Parain. [...] si nuestro lenguaje no es mentira cuando creemos decir la verdad, si las palabras sólo son cáscaras vacías, si recubren una realidad más profunda. [...] Si las palabras justicia, bondad, belleza, no tienen sentido, los hombres pueden desgarrarse. (OCI, p.901-902).

Son afirmaciones semejantes a las de Camus, por ejemplo: «Se debe partir del poco ser que descubrimos en nosotros ...» (OCIII, p.310). Se trata entonces de un «realismo

razonable» aplicado al tema de la expresión. Porque, como Pascal, Parain se había ubicado en un punto de equilibrio paradójico: las palabras tienen justo bastante sentido, al menos “relativamente” como para hacer posibles la comunicación y el diálogo. El «destino del lenguaje» era entonces para él al mismo tiempo profundo y modesto: «formular lo que el hombre tiene [...] más íntimamente semejante a los otros» (cita de Parain en *Recherches*).

Camus aprueba: «Tal vez hay que limitarse a esta banalidad superior, allí donde se unen el artista y el hombre de campo, el pensador y el obrero¹².»

Esta convicción asegura la posibilidad de la expresión y la comprensión entre las personas; así también justifica nuestra interpretación de la sonrisa de bienvenida en la correspondencia camusiana.

Testimonio de Jean Grenier

Jean Grenier da su testimonio en lo concreto sobre su ex-alumno y gran amigo y ese testimonio recae también en el impacto expresivo de su escritura.

1- Yo me asombraba de que no descuidara ninguna de las cartas que le estaban dirigidas. Respondía personalmente a la mayoría de ellas, escritas sobre todo por personas en apuros¹³.

2- Los hombres que no lo conocieron son aún más sensibles a esta presencia moral. Esta presencia se manifestaba inmediatamente en su modo de expresarse e

impedía palabras como «honor», grandeza de ser de las palabras vacías¹⁴.

Se ve la casi equivalencia «sonrisa-presencia». Grenier subraya una vez más las cualidades que le permitían recibir y comprender a los otros, sin ponerse jamás en un lugar de superioridad. «Sólo era diferente de ellos por una lucidez sin piedad, una lucidez que le inspiraba compasión¹⁵. »

Otro ejemplo: la correspondencia Camus-Louis Guilloux¹⁶

Camus se siente atraído por «el escritor del dolor» como lo llama Agnès Spiquel. En 1942, durante su estadía en el Panelier, para curarse de su enfermedad, Camus, aconsejado por Grenier, había leído *Le pain des rêves* (El pan de los sueños) de Guilloux que había disfrutado: «muy bello libro ... bello tema ...su infancia pobre¹⁷.»

El primer encuentro se había producido durante el verano de 1945, a instancias de Jean Grenier, y luego, como de costumbre, Guilloux (con la misma enfermedad que Camus) es quien inicia la correspondencia confesando:

[...] atribuyo la mayor importancia a nuestro encuentro - Hacía mucho tiempo que algo así no me ocurría...le he leído... Quiero decirle que soy su amigo. Louis Guilloux¹⁸.

No podemos evitar ver a Camus sonriente, por su respuesta lúcida, empática (el 7 de diciembre de 1945): «...Estoy feliz, muy feliz por este comienzo de amistad. Tengo cien razones para sentirme cerca de usted y espero que la vida me permita darle pruebas de ello. [...] quisiera transmitirle mi pensamiento fiel. Su amigo. AC¹⁹.»

Camus lo alienta, luego de leer atentamente un párrafo de Guilloux en *Palante*:

Sí, sin duda esto se debe publicar. Y firma asegurándole «su fraterna amistad» ...A.C ²⁰

Frente a estas demostraciones de bienvenida «sonrientes», Louis Guilloux, 15 años mayor que él se confiesa rejuvenecido, cómodo y confiado por Camus:

Con usted me siento muy nuevo. A pesar de mis 47 galones me siento con usted como si tuviera 18 años ²¹.

Camus lleva al extremo su «compasión»: antes de salir para los Estados Unidos, tiene la delicadeza de avisárselo y se toma el trabajo de tranquilizarlo:

Quería avisarle esto y decirle que no dude de mi recuerdo y mi amistad durante estos dos meses²².

Conmovido por este trato fraterno, Guilloux da un paso adelante y le propone: «pasemos del usted al tú²³.»

En octubre de 1946, Camus, en pleno trabajo para *La Peste* y la preparación de *L'Homme Révolté*, encuentra tiempo para el otro; se abre y se interesa por el amigo: «Cuéntame tus proyectos y en qué etapa estás²⁴.» Es una sonrisa que Gilloux percibe muy bien:

Tu carta me hizo muy feliz [...] tu amistad es muy valiosa, me ayuda a vivir²⁵.

Por otro lado, se descubre en Camus la apertura a los consejos de su amigo para *La Peste* - que apreció y siguió, y su agradecimiento:

Mi viejo Guilloux: Esta nota ...para agradecerte por el trabajo al que te entregaste y que me fue muy útil. Hice *todas las modificaciones indicadas* ²⁶. [...] Por lo tanto, rehice el comienzo del último capítulo, y lo dije claramente «Es tiempo de confesar que el narrador es el mismo doctor Rieux». Y le hago justificar su tono de objetividad por el hecho de que el sufrimiento de los otros era el mismo que el sentía. Eso me importa mucho. Es el secreto del libro ... [...] Gracias, viejo, por toda la ayuda que me diste. [...] ahora estoy liberado y a te lo debo²⁷.

¡No era poca cosa haber terminado y entregado a la imprenta *La Peste*!

La ayuda era mutua - en su última carta, en diciembre de 1959, Guilloux agradece mucho a Camus «por haber leído inmediatamente ese gran paquete ... ²⁸ »

Finalmente, observar la calidad de la amistad entre los tres amigos (el profesor Jean Grenier, el mayor, Guilloux y Camus el más joven pero humilde -porque ya en la época era el más famoso). Testimonio de Camus en oportunidad de una estadía en casa de sus amigos en agosto de 1947,

17 de septiembre de 1947:

Querido Luis: ... quería agradecerte estos días en Saint-Brieuc.

Sabes, [...] me rodea mucha gente, pero siempre *piden*²⁹ y yo nada recibo de ellos. Allá, al contrario, entre Grenier y tú, esta complicidad de la inteligencia, los contantes llamados, una feliz excitación..., sí, creo que fui feliz con vosotros³⁰.

¡Se diría, sonrisas mutuas!

Pero este caso excepcional no impide en Camus su disponibilidad para todos. La sonrisa de bienvenida instalada en él como «hábito» siempre está dispuesta a manifestarse.

Puede ser el gran amigo René Char quien nos hace la mejor descripción de esta virtud abierta a todos, universal.

Camus René Char:

Poco después de la muerte de Camus, en 1960, en «*Naissance et jour levant d'une amitié*» (Nacimiento y amanecer de una amistad), Char nos da claves de la sonrisa de bienvenida de Camus.

Esta es la descripción que nos hace sobre la reunión en 1946 de los ex participantes de toda clase en la Resistencia, durante la

cual él, Char, y Camus se habían visto por primera vez:

Presenté a Camus a cada uno, e inmediatamente estuvo integrado a ellos, sabiendo decir y escuchar con el entusiasmo alado o reflexivo que tenía. No hacía ningún esfuerzo para brillar ni para atraer la atención. Bondad y belleza de su silencio ...

[...] Varias personas lo acogieron, lo recibieron, lo festejaron; y yo que lo observaba [...] noté que lo que me había llamado la atención favorablemente, desde el primer momento, tomaba acá todo su sentido: una simplicidad a veces irónica y grave, con soltura sin exceso, una medida no buscada, súbita discreción en la conversación, en el umbral de una confianza prematura, hacían que este hombre nunca fuera un extraño entre los otros³¹.

Poco después de esta reunión comunitaria, después de la guerra, Char le pide un encuentro personal mencionando la «simpatía» que había sentido por él. Camus respondió inmediatamente: «crea en mi simpatía³².»

Entre ellos se establece la más bella de las amistades, porque la bienvenida de los corazones se ve duplicada por la bienvenida de la Belleza. Camus reconoce en esto a su hermano privilegiado: «el único poeta que hoy se atrevió a defender la belleza [...] a luchar por ella al mismo tiempo que por el pan todos los días. [...] Con esto le digo la alegría que me causó su afectuosa concordancia³³.»

Es notable desde el principio, esta referencia a una fraternidad que me parece claramente emparentada con el «reino» de la Belleza. Una consonancia que va a desembocar en una obra poética en común, *La Postérité du soleil* (*La Posteridad del sol*).

«Camus y yo - dice Char- nos complacíamos en encontrar que estuviéramos cerca uno de otro, luego con afecto en las mejores condiciones, esas en que la feliz lentitud es promesa de duración ...³⁴ ». *La Postérité du soleil*, publicado luego de la muerte de su amigo, es su realización. Este libro, creado de entre dos³⁵, es la celebración de las bellezas modestas, las huellas de la amistad en los caminos de Provenza, de fidelidad al país, del trabajo duro, las alegrías y los trabajos simples, cotidianos, en síntesis, se diría: de la «sonrisa del mundo», en su revés y en su derecho.

La sonrisa de Camus, en este caso, se transforma en mi opinión en una suerte de respuesta a la «sonrisa del mundo». Ofrecida a todos, me parece que nos propone precisamente abrirnos «al derecho y al revés» del mundo, así como a su "trascendencia viva, cuya belleza hace la promesa" (OCIII, HR, p.285).

En una carta a una joven alumna, Josette Chiche, dejó este consejo: «leer, contemplar y vivir». Agregando como acostumbra su propia sonrisa de bienvenida personal: «No tema venir a verme y con frecuencia [...] para hablarme de usted y de sus proyectos. Esté segura en todo caso de la simpatía y la atención con las que serán escuchados.» Agrega: «La amistad -la verdadera- es uno de los pocos sentimientos desinteresados que

nos quedan- junto con la admiración.» Sin olvidar la otra cara -el dolor- le aconseja leer *Sang Noir (Sangre Negra)* de Guilloux, lamentando que la gente «retroceda frente a semejantes verdades», que «el culto de las apariencias les hace olvidar o menospreciar lo que constituye el sentido profundo de la vida³⁶.»

Conclusión:

Recorriendo la correspondencia de Camus, hemos reconocido a la sonrisa como gesto de bienvenida, gracias al poder de su escritura. El artista logra expresar a través de su palabra, su sentimiento de bienvenida- ya instalado en su interior como un hábito-: sentimiento de atención, benévolo, de disponibilidad, dispuesto a escuchar, iluminado por su inteligencia lúcida que le permite también la comprensión y el diálogo; basado en su convicción - expresada en *El Hombre Rebelde*- de que «hay una naturaleza humana» que hace comunicables nuestros pensamientos y nuestros sentimientos-. Sonrisa de bienvenida: sentimiento duradero, atento, paciente y fiel que dio lugar en muchos casos a largas amistades y tomó una forma viva y convincente también en sus obras a través de personajes como el Dr Rieux y Tarrou.

Inés de Cassagne

¹ Albert Camus-Francis Ponge: *Correspondance 1941-1957* ; édition établie, présentée et annotée par Jean-Marie Gleize, Paris, Gallimard, 2013

² (Note de l'éditeur : dans la collection « Métamorphoses » que dirige Jean Paulhan)

³ Lettre 1 : Francis Ponge a Pascal Pia , op.cit, p.28

⁴ Lettre 2 : F.Ponge à A.Camus, op.cit., p.30

⁵ Lettre 3. op.cit., p.32-33 » ; « [...] sur le plan que vous avez choisi [...] celui de l'expression, c'est votre maîtrise même qui rend convaincant votre aveu d'échec » ; « [...] vous faites accepter le mutisme par une science prestigieuse du langage. »

-
- ⁶ Lettre 3, op.cit, p 34
- ⁷ Lettre 3, op.cit, p.35
- ⁸ Lettre 3, op.cit, p.39
- ⁹ Lettre 4, op.cit, p.41
- ¹⁰ Lettre 3, op.cit, p.36
- ¹¹ Brice Parain, *Essai sur le logos platonicien*, éd. Gallimard 1942, renouvelé en 1969.
- ¹² Article d'A.Camus : « Sur une philosophie de l'expression », OCI p.908.
- ¹³ Extraits de Jean Grenier : *Albert Camus, Souvenirs*, Paris, Gallimard, 1968, dans L'Herne Camus, éd de l'Herne, Paris, 2013, p.46
- ¹⁴ Extraits de Jean Grenier, op.cit, p.46
- ¹⁵ Extraits de Jean Grenier, op.cit., p.47
- ¹⁶ Albert Camus-Louis Guilloux: *Correspondance 1945-1959*, édition établie, présentée et annotée par Agnès Spiquel-Courdille, Paris, Gallimard, 2013.
- ¹⁷ Camus-Guilloux, op.cit, Citation d'Agnès Spiquel, p.28
- ¹⁸ Lettre 1, op.cit, p.26
- ¹⁹ Lettre 2, op.cit, l.2, p.27
- ²⁰ Lettre 4, 5/1946, op.cit, p.33
- ²¹ Lettre 5, Janvier 1946, op. cit, p.36.
- ²² Lettre 7, mars 1946, op.cit, p.44
- ²³ Lettre 10, 16/9/1946, op.cit, p.55
- ²⁴ Lettre 11, op.cit, p.59
- ²⁵ Lettre 11, op.cit, p.61
- ²⁶ (souligné dans la lettre)
- ²⁷ Lettre 19, op.cit, p.88.
- ²⁸ Lettre 63, op.cit, p.144
- ²⁹ Souligné par Camus.
- ³⁰ Lettre 29, 17/8/1947, op.cit, p.102
- ³¹ René Char, « *Naissance et jour levant d'une amitié* », en *Albert Camus-René Char Correspondance 1946-1951*, édition établie, présentée et annotée par Franck Planeille, Paris, éd. Gallimard, 2007, p.220.
- ³² *Albert Camus-René Char Correspondance 1941-1957*, Lettres 1 et 2, pp.22 et 21 et 23.
- ³³ Lettre 5, Le Panelier, 30/6/1947, op.cit., p.25.
- ³⁴ René Char, « *Naissance et jour levant d'une amitié* », en *Correspondance Albert Camus-René Char*, op.cit., p.221.
- ³⁵ « Avec l'aide de la jeune photographe Henriette Grindat, explique Char : « H.Grindat saisit avec son objectif l'arrière pays qui est l'image du nôtre, invisible à autrui [...] et nous donnât ce que m'efforce dans ma poésie d'atteindre... » René Char, op.cit., p.220.
- ³⁶ Albert Camus, *Deux lettres à Josette Chiche*, dans l'Herne Camus, éd. De l'Herne, Paris, 2013, pp.83-84.